

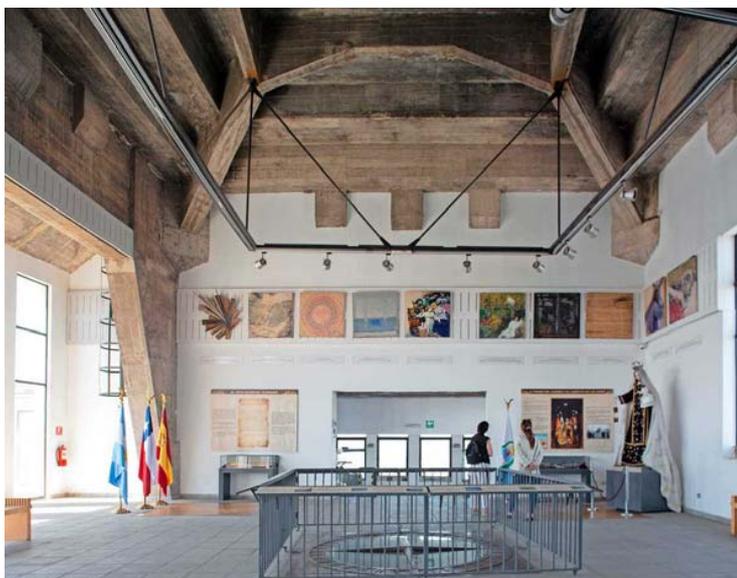


**PATRIMONIO**

# Signo de identidad

En el marco de los 50 años del Templo Votivo de Maipú, se presenta “Promesa Cumplida”, muestra que habla de los hitos de este santuario dedicado a la Virgen del Carmen, símbolo de fe y devoción chilena. En paralelo, surge el interés por reactivar un proyecto de restauración que apunta a entenderlo y tratarlo como un notable conjunto con valor histórico y patrimonial.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, José Luis Riseti.



En el piso del mirador hay una rosa de los vientos, que indica la ubicación de otros santuarios marianos en el mundo.

La muestra “Promesa Cumplida” fue realizada por el equipo del Museo del Carmen.

“La patria necesita su ayuda”, decía el llamado impreso en miles de volantes que, a través de la Operación Escudo, fueron arrojados en 1967 por la Fuerza Área, en distintas ciudades del país. Iniciativas como esta, que motivaron a chilenos y extranjeros residentes a aportar con un escudo, y otras que involucraron a distintos ministerios, el sector privado, medios de comunicación y hasta campañas realizadas por figuras públicas como Mario Kreutzberger –lideradas por Marta Ossa Errázuriz, entonces vicepresidenta de la Corporación Voto Nacional O’Higgins–, conformaron las estrategias planteadas ese año para reunir los fondos necesarios que, tras cuatro décadas de obras,

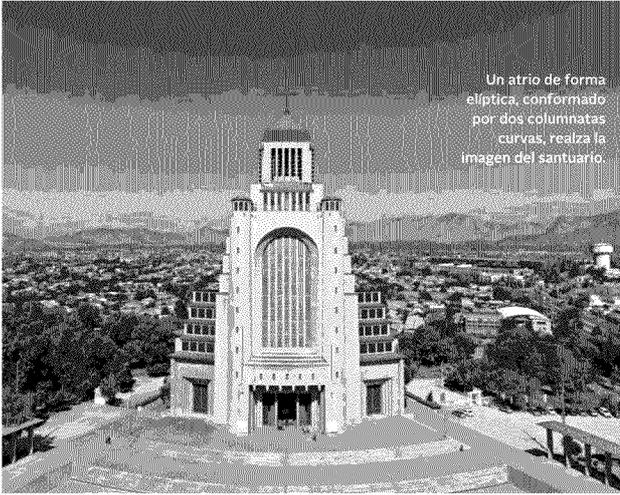
permitieron terminar la construcción del Templo Votivo de Maipú, hazaña que recién pudo materializarse el 23 de noviembre de 1974 con la consagración del santuario. También son parte de los hitos que destaca la exposición “Promesa Cumplida”, investigación armada a partir de una línea de tiempo, fotografías de archivo y objetos.

Conocido además como Santuario Nacional de Maipú, su origen se remonta a 1818 y tiene relación directa con un voto de fe hecho a la Virgen del Carmen por Bernardo O’Higgins y las autoridades civiles y religiosas de la época, quienes juraron que en el lugar donde se sellara el triunfo de la Independencia de Chile se levantaría un templo en su honor. Promesa que se concretó a fines del siglo XIX en las planicies rurales, ubicadas en el sector

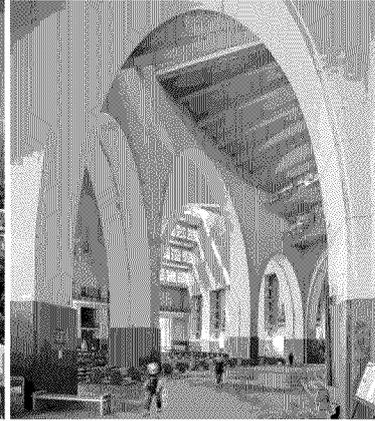
poniente de Santiago, donde se había llevado a cabo la histórica Batalla de Maipú. En un comienzo, mediante una modesta capilla de albañilería de ladrillos, que recibió el nombre de La Victoria, y que tras verse afectada por terremotos, sismos y una parcial demolición, hoy conserva solo dos de sus muros.

En su reemplazo, en 1944 comenzó la construcción de la actual basílica, declarada así, en 1987, por el Papa Juan Pablo II en su visita a Chile. Diseñada en hormigón armado, según los planos de Juan Martínez Gutiérrez –ganador del primer concurso de arquitectura internacional del país y autor de monumentales y expresivas edificaciones, como la Escuela Militar y las facultades de Derecho y Medicina de la Universidad de Chile–, este edificio de líneas modernas y limpias cuenta





Un atrio de forma elíptica, conformado por dos columnatas curvas, realza la imagen del santuario.

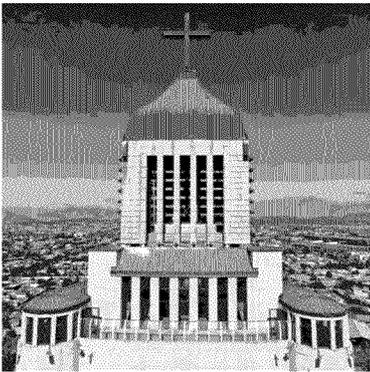


Monumento histórico desde 1984, en 1987 el templo fue declarado basílica por el Papa Juan Pablo II.

Su diseño interior se basa en curvas y arcos parabólicos, y está iluminado por vitrales.

Obra de Adolfo Winternitz, el vitral central tiene 28 metros de altura y 300 m<sup>2</sup>. Fue restaurado en 2011 por Ricardo Carrión.

Los restos de la capilla de La Victoria potencian la antesala al templo.



Con la cruz, el templo alcanza los 90 metros de altura.

con 8.917 m<sup>2</sup> y alcanza 90 metros de altura. En su interior destaca el uso de curvas y arcos parabólicos; una serie de vitrales realizados por el artista austriaco-peruano Adolfo Winternitz, con la técnica "dalle de verre", aludiendo a temas abstractos y figurativos vinculados a la devoción mariana y la geografía local, además de un mirador ubicado en la torre central, a 66 metros de altura, habilitado en 2012 como espacio de exhibición enfocado en la proeza que definió nuestra independencia definitiva. Y en el exterior, el edificio se nutre con sus escalinatas de acceso, dos majestuosas columnatas y una explanada tipo atrio, espacio que acoge numerosas actividades sociales, religiosas y de índole militar. Elementos que a juicio de Dino Bozzi, arquitecto a cargo del proyecto de restauración y rehabilitación diseñado junto con la firma

Tándem, por encargo del MOP, son parte de este hito y conjunto urbano con excepcional valor arquitectónico y patrimonial. —Se encuentra en buenas condiciones, pero hay una cierta urgencia por encargarnos de su deterioro por el paso del tiempo y la acción de actos vandálicos como el robo de planchas de cobre de la cubierta. Entre otras acciones, contempla restaurar e impermeabilizar las columnatas y reparar e eliminar los restos de la antigua capilla; asumir que el templo y su parque crean un espacio público que es importante cuidar y mantener seguros, incorporando nuevos circuitos y construcciones que a la vez permitan despejar el deambulatorio o corredor perimetral al interior del santuario, que se fue llenando de intervenciones que poco tienen que ver con la lógica de Juan Martínez —sintetiza Bozzi. VD